

ACADEMIA FRANCESA.

Discursos pronunciados por Mr. Saint Beume y Mr. Victor Hugo en la recepcion del primero.

DISCURSO DE MR. SAINTE BEUME.

(Continuacion)

La revolucion de 1830 hizo subir al poder á todos los amigos de Casimiro Delavigne, y parecia que debia arrebatár en su impulso a su amado poeta, á su cantor favorito, cuyos versos habia repetido en el primer dia del triunfo. No sucedió así. Casimiro Delavigne continuó siendo, y quiso ser siempre literato, rareza notable en estos tiempos, rasgo de su caracter muy digno de estudiarse. Comprendo, señores (y bastantes nombres envidiables me lo dicen en torno mio), que haya cesado en nuestros dias el divorcio entre las diferentes aplicaciones del pensamiento, que un espíritu noble, acostumbrado á existir en esferas elevadas, á recorrer la region de las ideas en todos sentidos, no se crea obligado á circunscribir su actividad á tal ó cual teatro, que no renuncie á su parte de ciudadanía, á hacer pesar ó brillar su voz en las deliberaciones públicas, á ser algo en el estado. Comprendo, señores, y hasta admiro semejante destino; pero no por eso forma menos agradable contraste esa moderacion de deseos, y si se quiere, de ideas en un hombre tan distinguido, tan marcado y que tanto podia esperar. Al mismo tiempo puede esplicarse esto muy bien. Casimiro Delavigne amaba ante todo su arte y el renombre popular que se habia formado. Tenia grabado en el fondo del corazon el antiguo programa de Horacio: *Quemtu, Melpomene, semel...* «El que haya merecido de ti, ó Melpómene, una mirada de amor en su cuna, no luchará en los juegos de Corinto, ni será vencedor en las carreras de Elide, ni general triunfante en el Capitolio; pero amará las bellas aguas del Tebur y encontrará la gloria con versos nacidos á la sombra de los bosques.» Y en el caso presente habia ademas otra cosa mejor, capaz de tentar y fijar toda la ambicion del alma de un poeta. Casimiro Delavigne comprendió que era inminente una revolucion dramática hácia 1830: quiso estar tambien en donde habia peligro, en donde acaso juzgaba desde su punto de vista que habria sublevaciones: hallóse allí en persona y constantemente; y en aquellos ocho ó diez años fueron sus obras mas numerosas, mas reiteradas, mas á propósito que nunca para dar testimonio de su presencia. Despues de Marino dió *Los hijos de Eduardo*; *Luis XI*; *Don Juan de Austria*; *Una familia en tiempo de Lutero*; *La popularidad* y *La hija del Cid*, seis obras largas. Curioso seria hacer de cerca el análisis interior de su método, de su prudente táctica en esta segunda fase; nos atenemos á considerarle superficialmente. En cada obra tenia que renovar la conciliacion á que aspiraba en tan resbaladizo terreno, y que siempre conseguia, mas rándose para ello infatigable. Tambien es verdad que no se distraia, que no repartia el tiempo: los cargos públicos, los deberes ó los honores políticos, los cuidados, y á veces las amarguras que traen consigo, le hubieran llevado muy lejos de sus amados trabajos; y para estar mas al abrigo de toda tentacion, se arreglo, señores, de modo que no pudiera ser elegible.

Su salud, que siempre fué délcada, se iba alterando ya y minándose profundamente: vivia con mas recogimiento que nunca: los dias activos en el teatro, y los dias ordinarios en el hogar doméstico. No se le veia en las sociedades, á las cuales nunca habia ido sin una extrema necesidad: á vuestras mismas sesiones, señores, concurría con poca frecuencia, permitiéndose á duras penas la distraccion que le ofrecian vuestros libros trabajos, y solo quizá bajo el respecto de la asiduidad academica, puede el honor de sucederle, esperar reemplazarle sin demasiada desventaja.

La popularidad que desde tan temprano le habia acogido, de la cual habia disfrutado con delicia, y á la cual tenia indudablemente derecho para amar, porque siempre se le presentó bajo la forma de la estimacion pública, fué presentada por él en el teatro en una de sus últimas obras, que quizás no ha sido bastante apreciada. La comedia que dió con el título de *Popularidad*, y en la cual volvió un poco á su estilo de los *Cómicos*, está llena de versos ingeniosos elegantes, bien contruidos y que como los de la *Metromania* se resienten bastante del género de la epístola poética, pero que no por eso son menos acomodados á las costumbres de la escena francesa por su buen gusto.

De esta obra se desprende una leccion de verdadera elevacion moral. Tambien él habia comprendido que la popularidad solo es buena para gastarla, para arriesgarla en un dia dado, para girarla, si es preciso, por la ventana. Verdad es que entre todos los tesoros, es este el que mas trabajo cuesta renunciar, aun á las almas generosas. ¿Y si no se la gasta el en dia oportuno, se la conserva con mas seguridad? ¡Cuántas veces huye de entre las manos y se escapa! La comedia de Casimiro Delavigne espresó admirablemente algunos de esos momentos de prueba, de esas alternativas en que debió meditar á menudo. Apreciemos el mérito de haber concebido, de haber hecho aplaudir en esta obra, que casi es la última, que compuso, el sacrificio de lo que podia considerar como su idolo. En la impresion precedió á esta comedia una bellísima dedicatoria á su tierno hijo, cuya autorizacion recuerda los deliciosos y conocidos versos que dirigió á su casa de campo de la *Magdalena*.

Los versos en que se despidió de esta posesion que tuvo el sentimiento de vender, continúan un presentimiento mas lejano y mas íntimo; eran el último saludo á la vida con todo lo bello y amable que encierra. «Tendre que abandonar esta tierra, esta casa... estas enramadas que tu cultivas.» Ha dicho Horacio: Casimiro Delavigne tuvo tambien su *linquenda tell us*, y lo espresó en acentos harto sentidos.

Cette fenétre était la tienne,
Hirondelle, qui vises loger
Bien des printems dans ma persienne
Où je n'osais te duranger;
Dés que la feuille était fanée
Tu parlais la première, et moi,
Avant toi je pars cette année:
Mais reviendrai—je comme toi?

Esta voz sensible y conmovida estaba ya consumida por una enfermedad mortal cuando exhalaba tan agradables quejas; el dulce cantor estaba herido de muerte en el organo melodioso.

Luego que circuló la noticia del peligro, y muy pronto despues del fallecimiento de Casimiro Delavigne, se alzó un grito unánime que sucedió á la fama apacible y no disputada de que gozaba, y todos preguntaron si era posible que la tumba hubiese arrebatado al mismo cuya posesion parecia tan segura, á quien habia aplaudido el dia anterior, y que floreció en la madurez de los años. Parecia que con el trascurso del tiempo habia llegado á ser uno de esos bienes iguales y continuos, una de esas dulzuras adquiridas y habituales que solo se sienten enteramente despues de perdidas. Hemos sido testigos, hemos formado parte, señores, del duelo público. ¿Describiré en 19 de diciembre, esos funerales inmensos del sencillo literato, esa comitiva presidida por el jóven huérfano en que iban apiñados los representantes del Estado, de la sociedad, toda la literatura? La misma poblacion parisiense tomó parte en esta ceremonia: conocia por su nombre al poeta, por el nombre amigable y familiar de *Casimiro*, que significa todo para ella, y que circulaba en derredor del carro fúnebre en respetuosos murmullos. ¡Solemne y tierno homenaje cuando está puro de los intereses de partido, ó de los prestigios del poder, cuando se dirige a un particular y prueba sinceramente que el hombre de talento á quien se llora poseyó en efecto cualidades comunes y afectuosas con la turba, con la mayoría de los demás hombres, sentimientos buenos y generosos, simpatías patrióticas y humanas! ¡Todos aquellos recuerdos, tiernos y llenos de agradecimiento, se reunían allí por última vez, y se elevaban con un sonido mas dulce que la misma voz de la gloria! Pero prolongando mi discurso, señores, me espondría á repetir involuntariamente cuantos pagaron aquel dia á su tumba el tributo de dolor de la Francia, y á encontrarme sobre todo al frente del orador gravemente elocuente que fué entonces vuestro órgano, que lo es hoy todavía, y ante el cual es ya tiempo de que emudezca.

DISCURSO DE M. VICTOR HUGO.

Habéis recordado con palabras dignas del objeto un dia que no podrá olvidar ninguno de los que le vieron. Nunca ha habido pesadumbre mas verdadera y unánime que la que acompaña á su última morada al eminente poeta cuyo lugar venís hoy á ocupar. Para ser llorado así es preciso haber vivido bien, haber desempeñado bien y cumplidamente su obligacion. Muy grande y muy moral seria grabar para siempre en todos los ánimos la memoria de aquellos graves y tiernos funerales. Bello y consolador espectáculo presentaba en efecto aquella turba que llenaba las calles, tan numerosa como en un dia de fiesta, tan aflijida como en un dia de calamidad pública; aquella afliccion rejia manifiesta al mismo tiempo que el enternecimiento popular; aquellas cabezas que se descubrían al pasar el poeta, á pesar de lo nublado del cielo, á pesar de la frialdad del invierno; aquel dolor; aquel respeto universal; el nombre de un solo hombre en todas las bocas, el luto de una sola familia en todos los corazones.

De todos era querido! tenia su talento aquella dignidad grave, tenían sus obras aquel sello de severa meditacion que excita simpatías, que infunde respeto á todo hombre conienzudo desde el hombre del pueblo hasta el literato, desde el operario hasta el pensador, que es operario tambien. Nosotros, que éramos niños cuando M. Delavigne era hombre, nosotros que estábamos oscurecidos cuando él era célebre: nosotros que luchábamos cuando á él le coronaban le estimábamos y le adorábamos, cualesquiera que fuesen nuestra escuela, nuestro partido, nuestra bandera. Y persuadidos de que hacia honor á las letras, aplaudíamos de corazon, aunque profesásemos ideas diferentes de las suyas, todos los pasos de su radiosa carrera, desde el primero hasta el último y le seguíamos de triunfo en triunfo con el profundo júbilo que siente toda alma noble y elevada al ver al talento conquistar aplausos, al ver al genio conquistar la gloria.

Bajo diferentes puntos de vista, y con el excelente ingenio que os caracteriza habéis juzgado el hermoso y raro talento, las bellas cualidades con que la naturaleza dotó á M. Casimiro Delavigne. Permitidme que tambien haga su elogio, aunque sea peligroso pretenderlo despues de oido vuestro discurso.

(Continuará).

AL ECO DEL COMERCIO

SOBRE EL JUICIO CRÍTICO DEL HERNANI.

Hemos tenido un buen rato al leer un artículo en el *Eco del Comercio*, que vamos á insertar á trocitos, porque de un golpe no hay tragaderas que le puedan soportar tan grande y tan estupendo es el tal artículo. Y dice así:

El señor Guasco tiene una voz en extremo estensa y agradable; su modelo en canto de Moriani, no espresa nada como actor. He aquí en pocas palabras hecha apología del artista Guasco: los demás estuvieron en una medianía.

¿Con que el señor Guasco ne espresa nada como actor? Señor Critico, ¿sabe usted lo que es ser actor? De seguro que Vd. hubiera querido ver en Guasco á Guzman en la *Pata de cabra*. Por lo demas, no se precie Vd., señor Critico, de haber hecho en pocas palabras la apologia del artista Guasco, porque los ladridos no son palabras, y con menos puede Vd. hacerse la apologia del *asno*. Y sigue:

La señora Tirelli, á quien en la *Senámbula* es imposible no elogiar, en la ópera que nos ocupa no es adaptable su mérito: su canto es mas bien bufo que sério, y por lo tanto no agradó lo que debía en tan brillante partitura.

Aqui te quiero, escopeta. Prescindo de lo de no es adaptable su mérito, que no pasa de ser un ¡guau! ¡guau! Dígame Vd., señor Critico, ¿cómo fue el que gustara la Tirelli en la *Sonámbula*, siendo su canto mas bien bufo que sério? ¿Si será la *Sonámbula* ópera bufa y no habremos caido en la cuenta? Eso debe ser, y por lo tanto como Vd. dice muy bien, *no agradó lo que debía en el Hernani*. Y sigue el consejo.

Lástima es que no se una el señor Salamanca al señor Ceriola, y de ámbas compañías, estremosamente pobres y medianal cada una de por sí, no formen una que fuera el estasis de la corte; pues advertido que sea la desigualdad que reina entre los artistas, no habiendo bajos cuando si tenores y vice-versa, dejará el pueblo de asistir á esos espectáculos. El pueblo paga lo que se le exige y a su vez debe ser recompensado en justicia; de no ser así, haria muy mal en sostener con su asistencia tres compañías extranjeras, cuando no hay mas que una nacional, en lo que el gobierno debía mediar y no permitir un abuso de tamaña cuantía.

¡Sóóó!... ¡Sóóó!... ¡Só! ¿Que lastima de compañías! Señor critico ¿será verdad que son; estremosamente pobres y MEDIANAL cada una? ¡Guau! ¡Guau! ¿que hacen esos empresarios que como V. dice muy bien, no forman una que sea el estasis de la corte? Yo me ESTASIO ESTREMOSAMENTE y hasta medianal al contemplar el tino y la verdad con que V. se produce en esa su lengua única y original. Y concluye:

«Dedicaremos algunos artículos en corroboracion de nuestros argumentos, y para terminar estas líneas, por demas prolongadas manifestaremos que los coros de este coliseo son escasos, y la orquesta, á pesar del refuerzo del señor Sarmiento, es como aquellos escasa. La escena estuvo bien servida.

Si ¡por Dios! dedique Vd. algunos artículos á corroborar esos que llama argumentos, y su fama de Vd. volará de gente en gente; y pues presumo que debe Vd hacerlo gratis, daré la enhorabuena al *Eco* porque abre paso á su genio de Vd. En cuanto á que los coros de ese coliseo son escasos, eso ya lo sabe el público, y que son muy malos, pero esto se remediará con el tiempo, y aun si Vd. se empeña en su periódico se llevarán al teatro, solo cuando Vd. asista, todos los serenos de Madrid.

REVISTA DE TEATROS.

En la próxima semana se pondrá en escena en el teatro de la Cruz la lindísima ópera titulada *Elixir d' Amore*, cantada por la señorita Tirely, y los señores Salas, Paterni y Lej.

Tambien se cantará en la misma, *Maria de Ruan*, por la señora Tossi, y los señores Guasco, Meini y Bacerra.

Tenemos entondido que el comité que ha de examinar las producciones que se presenten para ser ejecutadas en el teatro del Príncipe se compondrá de los señores Quintana, Nicasio Gallego, Revilla, el general don Evaristo San Miguel, y don Antonio Ferrer del Rio. Nos parece muy acertada la eleccion, por ser todos los sujetos de una capacidad notoria y reconocida en la república de las letras.

Se va á poner en escena en el teatro del Príncipe la tragedia titulada *Los hijos de Eduardo*, que hace años no se representa. La señorita Tablares y la Teodora Lamadrid ejecutarán los dos niños. Doña Bárbara Lamadrid la parte de la Reina, don Julian Romea, la del duque de Gloucester, y don Carlos Latorre la de Tirrel. Greemos que esta tragedia llamará mucho la atencion.

Tambien está repartida la comedia del Sr. Rubí titulada *Toros y cañas*, y piensa ponerse muy luego en escena la primera y segunda parte de la *Rueda de la Fortuna*.

En los periódicos de Milan, se hace un cumplido elogio de don Juan Arrieta, jóven erpañol, alumno del Conservatorio de música de aquella ciudad, con motivo de la ópera en dos actos que ha compuesto con el titulo de *Idegonda*. El jóven Arrieta, dicen los espresados periódicos, ha dado con su obra una prueba relevante de haber interpretado profundamente, no solo las difíciles reglas del arte, sino tambien su filosofía, produciendo los mas mágicos efectos. Usando de un estilo dulce y tierno para adornar con vagos conceptos las mas delicadas espresiones, y usando el fuerte y robusto para dar realce á las mas agitadas pasiones, y prodigando los mas bellos y nuevos cantos, instrumentados con la mayor inteligencia para manifestar hasta donde llega la riqueza de su imaginacion, ha sabido infundir en el ánimo de su auditorio el jóven Arrieta la esperanza de verlo recorrer rápidamente la carrera que ha emprendido. No podemos enumerar las veces que fué llamado á la escena por los aplausos del público que le tributaba con el mayor entusiasmo, tanto por la composicion de las arias, duos y piezas concertantes, como por los armoniosos coros, al-

gunos de májico efecto, y por el oportuno acompañamiento del órgano, que concilia el ánimo con los mas elevados sentimientos.

Nos complacemos sobre manera en este triunfo de un compatriota nuestro, y recomendamos su composicion á las empresas de nuestros teatros, que no dudamos procurarán adquirirla por su propio interés, y porque, segun particularmente se nos asegura, haran un obsequio á nuestros filarmónicos presentándola en escena.

Existen actualmente en Italia 29 compañías de actores y de cantantes. Durante el carnaval que acaba de pasar, Florencia tenia ocho teatros, Roma seis, Milan ocho, Napoles siete, Turin cinco, y Venecia cuatro. En el reino Lombardo Véneto, y en los estados Sardo, es donde mas óperas nuevas se han cantado durante el año teatral que ha pasado. Milan es la única ciudad de Italia que tiene dos teatros donde se dan bailes. Las demas ciudades de la Peninsula en que hay compañías coreográficas son Bérnago, Brescia, Cremona, Mantua, Venecia, Verona, Trieste, Génova, Nizas, Novara, Alejandria, Nápoles, Roma, Florencia, Liorna, Plasencia y Módena.

BIBLIOTECA MÉDICA HOMEOPÁTICA.

Se ha repartido á los suscritores la entrega enarta final del tomo 2.º de esta coleccion.

Bajo este título se está publicando una coleccion de las obras doctrinarias de la nueva escuela médica que son indispensables, y al mismo tiempo suficientes para aprender fundamentalmente la Homeopática y practicarla con buen resultado.

Constará esta coleccion de los siguientes cuerpos de obra.

Exámen crítico-filosófico de las doctrinas medica-homeopática y alopática comparadas entre sí.

Exposicion de la doctrina médica homeopática, ú órganos del arte de curar.

Manual y repertorio homeopáticos.

Materia médica pura.

Doctrina y tratamiento de las enfermedades crónicas.

Farmacopea homeopática.

Guia del médico homeopático.

Condiciones de la suscripcion.

La Biblioteca Médica Homeopática se dá al público por entregas de seis pliegos en 8.º marquilla ó sean 96 páginas de impresion clara y buen papel á 4 rs. cada una en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

Cada mes se publicarán dos entregas por un as ó menos, y cuando sea dable dar mayor número de entregas se avisará á los suscritores.

La obra constará de 14 tomos en 8.º marquilla conteniendo los tratados que anteceden.

Se van verán sueltos los tratados segun se vayan publicando, siendo diferente el precio al que se fija per suscripcion, que ya se anunciará á su debido tiempo.

Hallándose ya impreso el exámen crítico-filosófico de las doctrinas médicas homeopática y alopática comparadas entre sí, original de don José Sebastian Coll, y que sirve de prefacio á la coleccion, inmediatamente se dará principio por la exposicion de la doctrina médica homeopática ú órgano del arte de curar, de Samuel Hbhem, con su retrato: á esta obra pertenece la entrega de hoy; en seguida se irán dando los demas tratados que van espresados.

Los señores suscritores que hubieran hecho la suscripcion en las librerías de Villa, Cuesta, Rios, etc., tendrán la bondad de renovarlas para su continuacion en las librerías de don Ignacio Boix calle de Carretas, números 8 y 35, y en la de la señora Vanda de Calleja é Hijos, en la misma calle donde únicamente continuará abierta la suscripcion.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

La funcion de esta noche se anunciará por carteles.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama en cuatro actos y en verso, titulado: FELIPE EL HERMOSO. Intermédio de baile nacional. Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado: EL TONTO ALCALDE DISCRETO.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: GISELA O LAS WILIS, baile en dos actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en un acto LOS DOS PRECEPTORES; pade dú: la comedia en un acto EL GASTRONOMO SIN DINERO; á continuacion las boleras del popurri; finalizando con un divertido sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.